

<https://doi.org/10.32735/S2735-61752021000183161>

CIUDADES EN “LA FRONTERA” Y “CIUDADES COLONIALES”: NOTAS DE INVESTIGACIÓN A PARTIR DE TEMUCO, CHILE, 1900 – 1920*¹

CITIES IN “LA FRONTERA” AND “COLONIAL CITIES”: RESEARCH NOTES FROM TEMUCO, CHILE, 1900 – 1920

Francisco Felipe Cádiz Villarroel²

fcadizvillarroel@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-3795-441X>

Universidad de La Frontera

Temuco, Chile

RESUMEN

El presente artículo pretende aportar a los estudios sobre las relaciones entre mapuches y no mapuches después de la ocupación de “La Frontera”, por parte de un conglomerado cívico-militar. Para ello se busca realizar un estado de la cuestión sobre algunos problemas y elementos de interés para aproximarse a las ciudades de “La Frontera” y su desarrollo en los inicios del siglo XX, especialmente en la ciudad de Temuco. Se destacan perspectivas sobre el estudio de las ciudades en la zona y el potencial que presentan al observarlas como ciudades coloniales, dando cuenta de las relaciones sociales y raciales producidas dentro de las mismas.

Palabras Claves: La Frontera; Ciudad; Mapuches; Colonialismo.

ABSTRACT

This article aims to contribute to studies on the relations between Mapuches and non-Mapuches after the occupation of "La Frontera", by a civic-military conglomerate. For this, it seeks to make a state of the question about some problems and elements of interest to approach the cities of "La Frontera" and its development at the beginning of the 20th century, especially in the city of Temuco. Perspectives on the study of the cities in the area and the potential they present when observing them as colonial cities stand out, accounting for the social and racial relations produced within them.

Keywords: La Frontera; City; Mapuches; Colonialism.

Introducción

En 1883 se produjo la re-ocupación de Villarrica a manos de un complejo cívico militar encabezado por el Estado chileno, provocando el final simbólico del territorio denominado “La Frontera”, en el sur de Chile. Uno de los efectos producidos por este hecho fue lo que se ha notado para el caso argentino (símil al nacional), en donde la ocupación territorial estatal genera el fin de las “fronteras interiores y, con ello, la consolidación y unificación definitiva del territorio nacional, que quedaba así sujeto a una única autoridad y a un único sistema legal y productivo” (Quijada, 1999, p. 684).

* Artículo recibido el 25 de agosto de 2021; aceptado el 05 de noviembre de 2021.

¹ El presente artículo es parte de la investigación que el autor está llevando a cabo en el marco de sus estudios en el Programa Magíster en Ciencias Sociales.

² Profesor de Historia y Geografía; Licenciado en Historia, en ejecución de sus estudios de postgrado en el Programa de Magíster en Ciencias Sociales de la Universidad de La Frontera.

El mencionado proceso entronizó con resultados y rendimientos dispares (León Solís, 2002 y 2010) el ideal decimonónico fomentado en la noción de “progreso”, que estará imbricado con motivos eugenésicos, educativos, compulsivos hacia el trabajo y la ciudadanización de la población que circuló por estos lugares, siendo uno de sus macro objetivos “construir una nación homogénea” (Quijada, 1999, p. 688).

La “ciudadanización” fue un proceso entre negociaciones y reformulaciones constantes con los sectores subalternos, en donde no sólo fue necesario el uso de la fuerza, porquese articuló en la idea de “inclusión” bajo los parámetros establecidos por las elites dominantes, en términos étnicos, políticos y económicos, en la práctica en una subordinación (Wolfe, 2004).

Siguiendo estos postulados, el presente artículo se propone realizar un estado de la cuestión sobre algunos problemas y elementos de interés para aproximarse a las ciudades que emergen en el espacio conocido como “La Frontera”, al sur del territorio chileno, en los inicios del siglo XX, especialmente en Temuco. Se encadenan estos problemas y análisis con elementos teóricos que facilitan acercarse a lo urbano y los procesos interculturales desarrollados en estos lugares, especialmente con la relación mapuche y ciudad, tales como: “la ciudad colonial” y el “colonialismo”, en sus variables útiles al estudio.

El interés por esta ciudad se originó en su papel preponderante en la vida regional con el correr del siglo XX. La motivación para acometer este desafío está determinada por un déficit en lo referente a los mapuches y su relación con lo urbano, durante los primeros años de la pos-ocupación, ya que investigaciones clásicas profundizan en el periodo reduccional y de organización de grandes asociaciones mapuches (seguimos en este punto el análisis de Nahuelpan, 2013), olvidando a otros actores o el espacio donde estas organizaciones desarrollaron su accionar de interpelación a las autoridades y protección (la ciudad), junto a los principales problemas relativos al mundo urbano.

Pretendemos con nuestra investigación de tipo documental, aportar al entendimiento del periodo de estudio y la apertura hacia otros actores relacionados con lo urbano, mezclado con lo étnico en el espacio en disputa entre mapuches y chilenos, a comienzos del siglo XX.

El artículo se encuentra dividido en secciones, en la primera se da una introducción general, el segundo apartado ahonda en aproximaciones a las ciudades en “La Frontera”, luego se releva el concepto de ciudad colonial, para finalmente tratar el tema de los mapuches y su integración a la ciudad. Se cierra la exposición con las conclusiones.

Aproximaciones al concepto de ciudad colonial

Para adentrarnos en el significado de ciudad colonial, en primer lugar, debemos indicar lo que entendemos como ciudad que, en su unidad básica es “un espacio que es habitado por las prácticas de los sujetos que están en un vaivén en las regulaciones y las resistencias” (Cardona, 2015, p. 93). Este significado se articula con la noción de Lefevbre como: “lugar de interacción social e intercambio con gente necesariamente diferente (...) [surgiendo locus de interacción que] ponen en relación a individuos y grupos con proyectos y formas de apropiación diversa respecto del espacio” (Garcés, 2014, p. 143) surgiendo de ese proceso una creación, formas de habitar y relacionarse que dan una impronta al lugar donde se establecen.

La ciudad planteada puede dar la idea de compartimentos estancos entre sí, pero existe la circulación de flujos, mercancías, personas, etc. En palabras de Valdés, “el espacio urbano es ‘simultáneamente fragmentado y articulado; cada una de sus partes mantiene relaciones espaciales con las demás’” (Aparicio, Ortega y Sandoval, 2011, p. 178), enriqueciendo la idea de lo urbano.

Un espacio urbano construido en disputa se engarza con lo que venimos señalando, al considerar los puntos de vista étnico y de contacto social que, desde la configuración y la construcción del espacio físico, se “expresa [en] situaciones de cooperación y competencia, a la vez que muestra las relaciones que los actores sociales mantienen con el entorno” (Oehmichen, 2001, p. 181). La disputa no es constante, sino que también se produce el compartir, produciéndose relaciones multi lineales con múltiples motivos y formas de resolución o incremento de las tensiones (Oehmichen, 2001).

En la ciudad se entrecruzan imaginarios, textos, imágenes, arquitectura, normas, etc. retroalimentando y cambiando a los sujetos que se insertan dentro de ella. Principalmente ello se ejecuta por medio de “ajustar el comportamiento de un número creciente de individuos, organizándolos rígidamente a través de una red de acciones de modo que su acción individual llegará a cumplir una función social” (Alzate, 2015, p. 125).

Estableciendo en esa definición la existencia de al menos dos grupos que habitan la ciudad: uno que sigue las reglas (asimilable a la elite) y otro disruptivo (incluye al menos a pobres urbanos, indígenas, etc.), que resuelven sus discrepancias mediante leyes y reglas, aplicadas de forma coercitiva sobre un grupo específico, sometiendo o resistiendo la imposición de las elites, como se aprecia en las diferentes formas de apropiarse del espacio urbano en la construcción de viviendas populares versus la casa higienizada propuesta por las elites (Delgadillo, 2016; Alzate, 2015).

Aproximaciones sobre las ciudades en “La Frontera”

Se observa, en primer lugar, que lo indígena no ha ocupado un lugar destacado en las investigaciones sobre las ciudades y/ sus problemas en el periodo de tiempo estudiado. Los principales temas de estudio tienen relación con problemas urbanos “clásicos” como el control urbano de la población (criminalidad, delincuencia, etc.) problemas de higiene y salubridad (enfermedades, pestes, falta de servicios higiénicos) y condición de vida deficitarias (vivienda, infancia, mujer).

Dentro de estos análisis, los autores más destacados son Armando De Ramón (2007) con “Santiago de Chile. Historia de una sociedad urbana”; Alejandra Brito (1995) con “Del Rancho al Conventillo”; Macarena Ibarra y Pablo Páez (2018) con su artículo “Calles sucias y cuerpos indecentes: el temor al otro en Valparaíso, 1876-1906”; Andrés Núñez (2010) y su visión sobre la evolución urbana en “La ciudad como sujeto: formas y procesos de su constitución moderna en Chile, siglos XVIII y XIX”. Por el lado de Rojas y León (2013) se adentran en los procesos de control urbano y el disciplinamiento sobre la población en “Control social y construcción de hegemonía en la ciudad de Concepción (Chile), 1860-1900”, Marco León (2018), profundiza en la línea mencionada anteriormente con su artículo “¡Desorganización, suciedad!, ¡esto es progreso!”: Representaciones sobre las inseguridades urbanas a través del diario *El Sur* de Concepción (1920-1935)”. En su mayoría esos estudios se interesan por la zona central del país, dando poco espacio a lo regional, más allá de eje Valparaíso-Concepción.

Las investigaciones sociales sobre lo urbano, a su vez, no se centran en La Araucanía en su mayoría, y cuando lo hacen es generalmente bajo un prisma económico, observando a las ciudades como “bisagras’ que conectaron los espacios interiores con los mercados externos hacia los cuales se dirigía la producción regional” (Pinto, 2001, p. 172). No se han referido mayormente a las dinámicas interétnicas y problemas de corte geo o biopolítico dentro de las urbes.

Excepciones a la regla aparecen en algunas Tesis de Pre y Post Grado de la Universidad de la Frontera. En ellas se da voz a la realidad social de la ciudad en nuestro periodo de estudio. Prueba de ello se aprecia en la tesis de Astete y Pérez (2004), quienes muestran la gran “heterogeneidad de razas, culturas y costumbres” (p. 33) de la ciudad. Para ilustrar aquellos ellos utilizan imágenes y fotografías de diversos autores de época, en donde se muestran espacios diferenciados de sociabilidad para sectores de elite, bajo pueblo, vendedores mapuches, etc. El elemento diferenciador de estos espacios fue el acceso libre o restringido (p. 37). Esta diferenciación tiene una correlación material en espacios y construcciones que ocupan/habitan la ciudad y también distribuyen, conectan y articulan cuotas de poder basados en el acceso/no acceso de los diversos grupos sociales y raciales que dan su fisonomía al despliegue de la ciudad.

Por otro lado, estas investigaciones nos informan sobre la articulación local y nacional de problemáticas, tales como el movimiento obrero, cuestión social, luchas políticas, visiones de género, resistencia al orden impuesto (Vásquez y Vrsalovic, 2012).

Destacándose el uso del Archivo Regional de la Araucanía en esas labores, por ejemplo, al tratar sobre la violencia hacia los niños y observar la incidencia de mapuches dentro de ellos o la configuración y acciones de género desarrolladas en los casos de estudio (Casanueva, Castillo y González, 2014). En otras situaciones se referencia las dificultades para insertar medidas de control sobre la población para asegurar su supervivencia y la resistencia indígena a ellas, por ejemplo, a la vacunación (Iturra, 2008), usando archivos sanitarios, entre otros.

Las investigaciones mencionan que las ciudades dentro de la zona de La Frontera en su mayoría provienen de fuertes surgidos en el proceso de ocupación cívico-militar de este territorio. Se posicionan como dispositivos de poder, ligados a la función militar y geopolítica, pero avanzan constituyéndose en “centros contenedores de la burocracia, irradiadores de la civilización y generadores de mercados que activaran las economías regionales” (Flores, 2007, p. 164; Norambuena, 1991, p.116). Ello se debe a que esta ocupación, al establecer fuertes, que se desdibujan de su función militar principal, “establece a sus pobladores de manera ‘concentrada y expansiva’” (González Marilican, 2014, p. 98), desde el centro a la periferia urbana, como se aprecia en lo propuesto por Toledo, Romero y Garín (2000), para el caso de la ciudad de Temuco.

Teniendo ese origen, las ciudades presentan una “distribución homogénea y equilibrada de los distintos centros a lo largo y ancho del territorio” (Norambuena 1991:116), emergiendo núcleos de mayor o menor relevancia regional. Dicha distribución geográfica, genera agrupación de población, como se aprecia en la tabla siguiente tabla:

Tabla 1: Evolución de la población urbana en las ciudades fronterizas (1885-1930).

Año	Angol	Traiguén	Lautaro	Victoria	Temuco
1885	6.331	2.981	6992	2550	3445
1895	7056	5732	3139	6989	7078
1907	7391	6122	5968	9840	16034
1920	8801	7638	8324	7181	28546
1930	10288	8125	7543	8585	35748

Fuente: Norambuena, 1991, p. 117.

Las cifras se destacan en las ciudades de Temuco y Victoria, aunque ellas no conservan su dinamismo a lo largo del periodo. Postulamos que posiblemente esa caída se debe a una migración hacia Temuco u otros centros regionales de importancia nacional.

Una idea que renueva los análisis sobre la ciudad de Temuco aparece en Claudio Alvarado (2015), que articula categorías del colonialismo como la extracción de recursos, control de la movilidad espacial y desposesión, con un correlato en lo cultural, asumiendo y complementando las visiones de autores como Pinto que vinculan mayormente la ciudad con los ciclos económicos.

Una forma de enriquecer estos análisis en nutriéndose de estudios sobre las relaciones producidas dentro de las ciudades en ciudades cercanas a "La Frontera", los cuales son iluminadores porque relacionan el disciplinamiento social y el encausamiento de la población, con la urbanización y "civilización" de las costumbres, mediante la "coerción social por el consenso". Dicha vinculación permite guiar el proceso hacia el ideal de la elite, por medio de la introducción simbólica del orden y el abandono de las costumbres tradicionales o "populares", lo que ha sido un proceso de largo aliento y dentro del cual se utilizaron diversas agencias tanto del mismo Estado, como de la sociedad controlada por la elite (Rojas, 2011; Rojas y León León, 2013; León León, 2010a y 2010b).

Lo mencionado produce tensiones y resistencias en la población, lo que visibiliza la noción de "dominación sin hegemonía" de Rajanit Guha, cuando plantea que el Estado fue incapaz de lograr la hegemonía y tampoco logró un despliegue más efectivo del aparato burocrático, de seguridad e instituciones bajo su tutela (Pinto, 2001, 2007; Flores, 2006 y 2011).

Ante este vacío las elites tomaron un rol predominante "para el establecimiento de un sistema de gobierno que pudiese lograr el progreso material" (Rojas y León, 2013, p. 644), lo que explicaría la reacción mestiza delictiva y de confrontación con autoridades e indígenas (León Solís, 2002; 2010); sin descartar la propia resistencia indígena a imposiciones culturales externas que conflictúa aún más la inserción y actuación de los mapuches frente a lo urbano y los problemas que se manifiestan allí, generando prejuicios y malas impresiones entre grupos sociales y raciales.

Ciudad colonial

Pasaremos revista a características de la ciudad útiles a nuestro estudio y que se relacionan con la violencia y la segregación urbana, las que confluyen en la idea de “ciudad colonial”. La primera deviene de las formas no efectivas de resolución de conflictos, situación determinada por la densidad poblacional y la tensión entre diversos grupos que generan la “violencia urbana”. Esta violencia se concentra en lugares específicos de la ciudad, generando una “geografía de la violencia” (Carrión, 2008, pp. 116-117). La forma en cómo se trate este fenómeno entrega ciertas fisonomías e imaginarios sobre la ciudad (peligrosidad, por ejemplo), gracias a la “segregación urbana (localización residencial, densidad y de actividades) y a sus implicaciones sociales (foraneidad y temor)” (Carrión, 2008, p.119).

Más arriba se mencionó a la segregación, adentrándonos más en ella, se afirma que no se reduce sólo a un movimiento superficial y momentáneo, sino que es permanente y se profundiza por medio de las relaciones de poder y toma de decisiones: sociales, económicas, espaciales, etc., que configuran la distribución de la ciudad y las relaciones intra y extra grupos socioculturales. Siguiendo a Schnell (2002), la segregación:

Se construye no solamente en términos de diferenciación residencial sino también en el contacto cara a cara cotidiano, con el que se constituyen regionalizaciones internas en la ciudad, así la segregación es un fenómeno tridimensional: residencial (donde la gente vive), territorial (donde la gente realiza sus actividades cotidianas) e interactivo (las relaciones que establecen las redes sociales) (Pérez-Campuzano, 2011, p. 408).

Se destaca la idea de separación entre grupos humanos como una proyección de distancia entre ellos, ya sea física, social (Capron y Esquivel, 2016) o material (con muros o leyes, por ejemplo). En ocasiones esas situaciones se manifiestan como “la tendencia de los grupos sociales a concentrarse en ciertas zonas de la ciudad, a conformar áreas o barrios socialmente homogéneos y a que los residentes tengan una percepción subjetiva de la segregación ‘objetiva’ (Aparicio, Ortega y Sandoval, 2011, p. 177). Este proceso implica que los grupos sociales y étnicos se enclaven en los espacios urbanos.

La segregación producida tiene su correlato en un imaginario sobre el “otro”, cuyas manifestaciones naturalizan “la estructura social y brinda herramientas para resolver, de distintas formas posibles, la existencia con los ‘otros’ en el mismo espacio urbano” (Saravi, 2008, p. 98). El imaginario emergente no presta directrices sobre cómo se producirá esa resolución de la relación, deviniendo en ocasiones en violencia, más exclusión, prejuicios, etc.

Con estos antecedentes podemos entrar a conceptualizar lo que se entenderá como ciudad colonial. Una primera precisión menciona que las ciudades que emergen de contextos de conquista, ocupación y permanencia, reciben múltiples nombres, tales como ciudad colonial (*colonial city*), ciudad de asentamiento (*settler city* o *settler colonial city*). Sus diferencias están vinculadas al tipo de colonialismo que se da en ellas, la vinculación con la “metrópoli”, inserción en mercados, subordinación, relación con imperios europeos, utilización u ocupación del territorio, extracción de recursos versus permanencia en un territorio, contacto o no con los nativos y el tipo

de interrelaciones culturales que se desarrollan en ellas, exclusión socioracial, segmentación de espacio.

Dos concepciones tienen importancia para los fines de este estudio y ellas son la ciudad colonial, que se conceptualiza cuando el tipo de relación es extractiva y segrega a la población, y la ciudad de asentamiento se utiliza cuando su afán es crear una nueva sociedad, transformar el territorio en cuanto hacerlo productivo por medio de la migración y la distribución de riquezas en el plano local, negando de paso lo indígena en la ciudad (Hugill, 2017, pp. 1-7). Desarrollándose una ausencia de reconocimiento de los aportes de los indígenas para el desarrollo de esas ciudades, por lo que se les segrega espacial y temporalmente, por lo que es dable afirmar que se encuentran excluidos, fuera de ambas dimensiones (Tedesco y Bagelman, 2017), reforzando con esas acciones prácticas los valores de civilidad y cultura *versus* la tradición y la barbarie (Popke, 2003, p. 263).

Para el resto de esta investigación, se reconoce el rendimiento conceptual de los estudios sobre la “ciudad de asentamiento”, tal como se apreciará en lo que sigue. Además, se articulan elementos sobre la violencia y la exclusión socioracial y urbana, emergidos de estudios en contexto de “colonialismo de asentamiento” y “ciudad de asentamiento”. De este modo, decidimos usar la denominación de “ciudad colonial”, porque se acerca a las temáticas producidas en el país, y que son de nuestro interés.

Un apoyo en nuestra decisión la entrega Claudio Alvarado Lincopi (2016), al hablar de “continuidad colonial”, que es un “pasado que no pasa” (p. 2), donde los mapuches que insertan en las ciudades como un grupo subordinado, porque no cuentan con tierras, y por tanto están desarticulados territorial, cultural y religiosamente, entre otros elementos, en un contexto de territorialidad nacional.

El punto clave y esencial es que esa “continuidad colonial” surgió a raíz de una expropiación del territorio por parte del Estado chileno, procurando su ocupación por poblaciones civiles no mapuches, justificada en imaginarios y prácticas derivadas con correlatos legales, judiciales y físicos entre otros dispositivos (Ugarte, Fontana y Caulkins, 2017); por ejemplo los dispositivos que han permitido visualizar y ubicar las ciudades en el territorio se muestran a partir de los fuertes militares, carreteras, vías férreas, parroquias y reducciones, entre otros elementos para controlar completamente a los dueños anteriores de esas tierras.

Siguiendo el hilo argumentativo, si lo urbano se vincula al colonialismo y al territorio, la ciudad se vuelve un lugar de interacción conflictuada de poder y relaciones disputadas entre centro-periferia, civilización-barbarie, inclusión-exclusión socioracial, entre otras (Barber, 2013, pp. 90-112). Estos se debe a que las ciudades tienden a reflejar la cultura y el patrimonio cultural dominante, funcionando “hegemónicamente, dominando el discurso público, abrumando e incorporando la herencia de los grupos marginalizados y racializados” (Barber, 2013, p. 96), dando lugar a variadas situaciones.

Ilustrando el punto anterior, los indígenas dentro de las urbanizaciones tienen un rol objetivado entre el control al que se someten en el espacio doméstico (privado) y a la imposición de la disciplina en la esfera pública. Por tanto la “domesticidad” se transforma en espacio de “civilidad”, en un “marcador” que tiene su correlato material (Raibmon, 2003, pp. 69-72).

Con lo anterior se marcan ciertos espacios urbanos periféricos, generalmente ocupados por indígenas, como sucios y viciosos (Edmonds, 2010, p. 13), dando lugar a un "racismo higiénico" que establece "un reordenamiento de las comunidades nativas, y la limpieza de los espacios domésticos privados. Las categorías raciales forman una jerarquía rígida, postulando una población sana limpia "normal" blanca y una, más débil, la población nativa sucia" (Collaredo-Mansfeld, 1998, p. 186), como una forma de distribuir el espacio urbano y las jerarquías y niveles sociales³.

La ciudad, se vuelve dinámica por la relación de alteridad que marca el espacio que se habita, si se encuentra en algún lugar de esa paradoja, el territorio asume la misma característica (Raibmon, 2003).

Tomando el caso de la ciudad de Temuco, Claudio Alvarado (2015) indica que esta dinámica se observa en los mapuches, quienes, pese a estar subordinados al control policial, militar, económico, político, burocrático y cultural del Estado, desarrollan cierta agencia para sobrevivir en un contexto de dominación colonial, por medio de ventas, ocupación informal de la ciudad, etc.

La ciudad de Temuco vista como ciudad colonial

De lo anterior, surge la pregunta ¿Cómo surgió y evolucionó la ciudad de Temuco en el espacio temporal de estudio, en tanto ciudad colonial? En primer lugar, esta ciudad presenta diversas etapas. Siguiendo a Toledo, Romero y Garín (2000), podemos establecer 3 etapas útiles a nuestra investigación. Estas son:

1. Etapa Fundacional (1881-1890). La ciudad se reduce al fuerte y sus alrededores, en donde se va desplegando la actividad comercial e industrial (se traslada hacia las afueras del poblado) y existe contacto entre las poblaciones y grupos socioraciales.

2. Etapa de Integración (1891-1901). La ciudad incrementa la población y el valor productivo al contar con una estación de tren que propicia el crecimiento urbano y poblacional. Se instala "infraestructura de servicios con la construcción de nuevos edificios públicos, como Oficina de Tierras y Colonización, el Cuerpo de Bomberos, el Servicio de Policía y la Casa de Socorros, con carácter de Hospital" (Toledo, Romero y Garín, 2000, p. 108). Repitiéndose el patrón de poblamiento y segregación residencial del periodo en el país, es decir, la población de escasos recursos se instala en la periferia urbana.

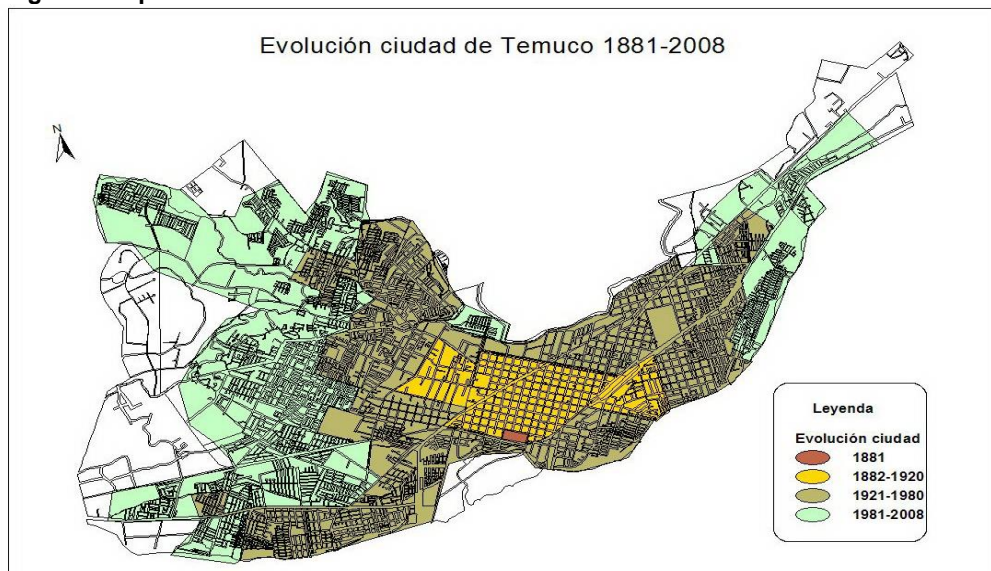
3. Etapa de consolidación de la ciudad (1902-1930). Temuco se robustece como metrópoli regional, se dota de mayores y modernos servicios como el teléfono y otros, aumentando la creación de oficinas administrativas encargadas del control y desarrollo urbano. El comercio goza de buena salud y se expande hacia otros sectores fuera del área central de la ciudad. Se fortalece la vinculación intra regional y nacional al ampliarse el ferrocarril en la región y se produce la expansión de la ciudad a otros sectores:

³ Esto se logra observar, por ejemplo, en la relación colono-indígena, en donde los indígenas se ven desplazados y "reducidos", para entregar sus tierras y ser reemplazados por colonos nacionales o extranjeros. Esta situación también se refleja en la ciudad, en donde llegan a ser "negados" para la vida urbana, por ello deben ser controlados y educados para desenvolverse adecuadamente (Barman, 2007, pp. 3-30; Edmonds, 2010, pp. 4-20).

Se incorporan nuevos sectores a la ciudad, a través de la parcelación del sector poniente, cuyos terrenos fueron otorgados a colonos alemanes, constituyéndose así el espacio actualmente conocido como Avenida Alemania. El otro sector incorporado fue el nororiente, correspondiente a Santa Rosa, donde se ubicaron los migrantes rurales (Toledo, Romero y Garín, 2000, p. 108).

Una mejor observación de estas etapas y cambios se aprecia en el siguiente mapa:

Imágen 1: Mapa del crecimiento urbano de Temuco.



Fuente: Aporte del Profesor Alan Garín.

El dinamismo poblacional y productivo generaron en las ciudades “mercados urbanos de trabajo que impactaron positivamente, en las actividades de servicios y productivas de las ciudades” (Bravo, 1995, p. 202). En el caso que nos ocupa, la ciudad de frontera se transforma en un “centro de operaciones [donde se despliega], entre ellas la escuela la iglesia, la burocracia del estado, la justicia y la policía, las que dieron forma al proyecto modernizador” (Pacheco Paillahual, López Dietz y Carrillo Agüero, 2018, p. 12). Se desprende de lo anterior que el mapuche se encontró *excluido de facto*, hasta que se incluyera en las redes coloniales que tenían en la ciudad (y en el ideal de la “casa” como lugar de higiene, cultura, manifestación del trabajo, etc.) que se vehicularon a través de las instituciones públicas y privadas mencionadas.

Una demostración de lo señalado se observa en los periodos de epidemias, tales como el cólera y otros problemas sanitarios, momentos en los que la profilaxis y el higienismo se “apropian” del espacio público e invaden el privado (casa, hogar), dictando normas para asegurar la sobrevivencia. Por ejemplo: “Las autoridades locales, (...), llamaron a conservar el aseo de las casas y no acumular la basura. Como estas prácticas aun no estaban incorporadas al quehacer cotidiano de la población, estas acciones revistieron carácter de obligatoriedad” (Iturra, 2009, p.

116), incluyéndose en la misma dinámica a la población de escasos recursos e indígenas que llegaban a la ciudad.

Los espacios se segregan en ese modelo, creándose lugares “para la gente de bien” *versus* los otros (Pacheco *et al*, 2018; Norambuena, 1991), en donde el lujo se concentra en los de más recursos, mientras que se esconden las “urbes insalubres, niveles profundos de alcoholismo, altas tasas de analfabetismo, explotación laboral, hambre, inseguridad, delincuencia y marginación de todo tipo” (Pacheco *et al*, 2018, p. 13).

Una de las razones para que este proceso continúe, se debió a que, respondía a un “diseño productivo para la Araucanía [que] no se sustentaba en la utilización de la mano de obra mapuche” (Flores, 2007, p. 158), por ello los empleos de clase media y técnicos tienen un aumento vinculado a las faenas agrícolas y urbanas: Profesores, empleados, etc. (Bravo, 1995).

Autores como Norambuena (1991) y Nitrihual-Valdebenito, Pacheco-Paillahual y Fierro-Bustos (2013) y Pacheco *et al* (2018), evidencian la importancia de la prensa en la transmisión de los ideales estatales para esta zona, al naturalizar ideas vinculadas al progreso tales como la industria, comercio, etc. dichos medios funcionan bajo una óptica etnocida, al apartar al mapuche de ese “imaginario” (junto al “bajo pueblo”), por no compartir la cultura de elite y la necesidad de ser habilitados en la “alta cultura”. Esto muestra a grandes rasgos la evolución de la ciudad y el acompañamiento que los mapuches desarrollan en este proceso, visibilizados o emergentes según sea la coyuntura, siempre desde un rol minorizado y en donde la ciudad es víctima de procesos externos e internos que influyen en su desarrollo.

Mapuches e integración en la ciudad

Hemos revisado el concepto de ciudad, ciudad colonial y elementos estructurantes de ella como la exclusión socio-espacial-racial, violencia y las dinámicas entre estas dimensiones. A su vez revisamos como se inserta la ciudad de Temuco en estas perspectivas, desde una óptica centrada en la segregación, tratada por los autores referenciados.

En lo que sigue, se profundiza sobre la relación de los mapuches con la ciudad y su integración, para ello es necesario pensarlos como “migrantes” que se establecen por primera vez, segunda generación, etc. en la época de estudio y en los procesos de migración a las grandes ciudades desde 1930 en adelante. Al pensar el tema desde esa lógica, el caso de la migración peruana es útil, ya que al igual que los mapuches, su instalación en la ciudad e integración socio-laboral, comparte procesos en común.

Los elementos conformadores del grupo migrante en la ciudad son la “aglomeración y la agregación, por una parte, y la fuerza centrífuga expresada en el aislamiento (...) por otra, hace emerger a los migrantes en sus desplazamientos por la ciudad” (Garcés, 2012, p. 167). Con esta situación los migrantes no se encuentran encerrados dentro de su grupo o en su trabajo, sino que tienen puntos de fuga y visualización/ocupación urbana, donde se genera la territorialidad migrante, “como una construcción que es consustancial a la conformación y visibilidad del grupo migrante, y que consolida un principio de identidad colectiva” (Garcés, 2012, p. 167).

Esto tensiona el ideal de “urbanidad, disciplina y control” que se atribuye a la ciudad, con ello los migrantes son observados negativamente por “la sociedad mayoritaria” o sus elites dirigentes, por ejemplo, al gestionar formas de ocupación y recreación de sus costumbres que contrarían las

directrices de la elite. En la relación mapuche con la ciudad y se comparten los elementos mencionados y se agregan otros definitorios como los que a continuación se mencionan.

Siguiendo el planteamiento de Galtung, apreciamos que los mapuches sufren violencia estructural, ejemplificada en: lo económico, simbólico y político derivada de las disputas por tierras y acaparamiento de las mismas con el Estado o colonos (Goicovic, 2015, pp. 36-37). Dicha situación facilita la migración a los grandes centros regionales y nacionales (Temuco, Santiago), donde viajan por motivos económicos (Maddisson, 2013, p. 290) y culturales, entre otros.

La integración de los mapuches se concentra en trabajos “racializados” en base a los roles de género establecidos por las elites, sometiendo a la mujer a una doble dominación tanto en lo cultural como en lo colonial de “inferioridad” (por ejemplo: mujer/empleada y hombre/panadero), explicitando la vinculación de trabajos a ciertos grupos étnicos, quienes por prejuicios coloniales sufren “marcaciones que ubican a determinados grupos en lugares específicos de la estructura social y catalogan sus rubros como ‘empleos para indios’” (Antileo, 2015, p. 73). Por ello la inserción laboral de los mapuches se desarrolló en la dicotomía trabajo libre-trabajo “puertas adentro” (Alvarado, 2017, p. 8) decantando en situaciones de cuasi esclavitud y control.

A pesar de plantear que estas migraciones urbanas continúan con la expoliación mapuche, estos cuentan con elementos de resistencia y subversión de las políticas estatales, generando más tarde el llamado “Mapurbekistán” o *Warria*⁴, un territorio transformado o re conceptualizado por el habitar y los usos culturales mapuches (Alvarado, 2017). Este proceso ocurre desde los primeros días de la ocupación territorial de fines del siglo XIX con las organizaciones mapuches clásicas hasta hoy con las actuales organizaciones de base.

Esta lógica de integración laboral en base a la cooperación étnica y cultural (mapuches ayudan a otros mapuches), se cimentó en prácticas de resistencia cotidiana y micropolítica como el silencio y la aceptación de la dominación (y explotación laboral), para obtener mejores condiciones de vida, en comparación a las de sus lugares de origen (reducciones o ciudades pequeñas), superando o luchando contra una subalternización basada en el prejuicio y racismo sobre los mapuches, que por ejemplo, los obliga a callar su lenguaje (Alvarado, 2017). Sabatini y Rassi (2017) analizando en el largo plazo la incorporación de los mapuches en la ciudad y sus dinámicas laborales, sociales, culturales, etc. cambian la perspectiva negativa presentada por los autores anteriores y proponen una perspectiva más agencial donde los sujetos van desde la desaparición étnica identitaria hasta la resistencia y recreación étnica, frente a las estructuras de dominación y violencia, dicho elemento que plantea el giro es el de “enclave”:

Los enclaves implican una alta concentración espacial de un grupo social, sin que implique una homogeneidad social del área. Es decir, gran parte de un grupo vive en una determinada área de la ciudad, pero ahí residen también personas de otros grupos.

Los enclaves representan una forma positiva de incorporación a la ciudad en la medida

⁴ En el caso de Santiago de Chile.

que permiten mantener la identidad étnica y, al mismo tiempo, relacionarse con otros diferentes (Sabatini y Rassi, 2017, p. 311).

Esta concepción releva ideas asociadas a la exclusión y segregación, porque permite aumentar la integración de los mapuches desde su diferencia específica, produciendo una desconcentración, en tanto no es un Gueto, definido por Wacquant como:

Un pabellón urbano delimitado, una red de instituciones específicas al grupo y una constelación cultural y cognoscitiva (valores, actitud mental o mentalidad) que conllevan al aislamiento socio-moral de una categoría estigmatizada, así como el truncamiento sistemático del espacio vital y las oportunidades de vida de sus miembros (Ortega, 2014, p. 247).

Al contrario, presentan contactos con su grupo étnico y otros actores sociales y étnicos en la ciudad, superando en parte la subordinación planteada, en tanto separación y desvinculación entre grupos.

Así se superan las visiones clásicas sobre los enclaves urbanos, donde se identifica su carácter de espacios delimitados cuya característica principal es la disfuncionalidad y la separación con los espacios que los rodean y donde se insertan, notándose que existen 3 tipos de enclaves: los físicos, sociales y políticos, que se articulan como uno sólo:

Los enclaves son espacios aislados, mal conectados o desconectados de las redes de transporte y del territorio (enclave físico). También son espacios socialmente diferentes de los espacios más amplios en los cuales se encuentran enquistados (enclave social): finalmente, son territorios políticos empotrados dentro de otros que relevan de la administración de territorios espacialmente discontinuos con ellos y tienen autonomía en cuanto a ellos (enclave político) (Capron y Esquivel, 2016, p. 130).

Se plantea en la nueva visión sobre los enclaves una revisión de categorías en base al contacto diario y movable, no estático y monolítico.

Volviendo a lugares tales como los barrios, estos adquieren un sentido aglutinador y facilitador de la reelaboración identitaria y étnica, pero ellos son vistos como espacios de concentración, exclusión, pobreza, segregación y aglutinamiento de iguales, en palabras de Gissi, en el barrio: "se vive un proceso de producción incesante de diferenciación y autosegregación, haciendo del barrio un nuevo grupo socioterritorial de referencia" (Sepúlveda y Zúñiga, 2015, p. 134).

Para finalizar podemos señalar que ambas perspectivas no son excluyentes, sino complementarias, porque reducir todo a un sentido de exclusión, oculta parte de la realidad. Por ejemplo, al incluir en la mirada del barrio, la concentración de contingente étnico “muestra [...] una significativa heterogeneidad social entre miembros del grupo y los ‘otros’” (Sabatini y Rassi 2017, p. 330). Permitiendo este concepto comprender de mejor manera las dinámicas que subyacen a la ciudad y su relación con los mapuches al tener diversos elementos que favorecen o dificultan su inserción en los espacios urbanos.

Conclusión

En las anteriores páginas se realizó un análisis de las principales formas de apreciar lo urbano en las ciudades de “La Frontera”, en el territorio del sur chileno, destacándose diversas investigaciones centradas en las vinculaciones económicas por sobre las sociales, a nivel macro. Esto da cuenta de la carencia de estudios especializados que aborde lo que sucedió en los intersticios urbanos, ya que las investigaciones tienden a centrarse en las vinculaciones económicas a nivel nacional, en donde estos nuevos espacios se insertan.

Cuando se trata de los individuos que componen esta región, los estudios generalmente se enfocan hacia los mapuches y sus formas de organización, sin hacer un mayor análisis tomando en consideración lo socioracial a nivel de las ciudades surgidas en el periodo 1880-1920.

A lo largo de la investigación se observa la posibilidad de enriquecer los análisis a nivel local y regional dialogando con otras regiones y espacios geográficos que permitan ampliar una mirada crítica que permita integrar el territorio de la zona de La Araucanía en debates sobre integración, abordando la relación de las poblaciones mapuches y no mapuches desde la óptica de la ciudadanización.

Por lo anterior, es posible hacer aportes a la historia regional, tomando en consideración las perspectivas de análisis al desplazar los ejes de investigación hacia una lógica colonial o de *Settler Colonialism*, que cuenta con amplia cobertura empírica y teórica en el contexto anglosajón. En este contexto se operacionalizan las relaciones de los indígenas en la ciudad usando nociones de control social, biopolítica, exclusión, segregación, racialización, todos ellos conceptos de gran relevancia y rendimiento que enriquecerían y ayudarían a explicar de mejor manera las relaciones entre mapuches y no mapuches en el Chile actual, refrescando y dando una vuelta a los análisis sobre la región y las problemáticas que aún la afectan.

Bibliografía

- Alvarado, C. (2015) La emergencia de la ciudad colonial en ngulu mapu: Control social, desposesión e imaginarios urbanos. En E. Antileo, H. Huinca-Piutrin, L. Cárcamo-Huechante y M. Calfío Montalva (Eds.). *Awükan ka kuxankan zugu Wajmapu mew. Violencias coloniales en Wajmapu*, pp. 107-140. Temuco: Ediciones Comunidad de Historia Mapuche.
- . (2016). Silencios coloniales, silencios micropolíticos. Memorias de violencias y dignidades mapuche en Santiago de Chile. *Aletheia*, 6 (12), 1-17.
- . (2017). ‘¿Qué pueden temer los winka si los mapuche nos unimos?’ Raza, clase y lucha sindical mapuche. Santiago, 1925-1980. *CUHSO*, 27 (2), 121-151.

- Antileo, E. (2015). Trabajo racializado. Una reflexión a partir de datos de población indígena y testimonios de la migración y residencia mapuche en Santiago de Chile. *Meridional*, (4), 71-96.
- Alzate, J. (2015). Limpiando el cuerpo y el alma. Higiene y control social en Medellín al iniciar el siglo XX. *Ciencias Sociales y Educación*, 4 (8), 123-139.
- Aparicio, C.E., Ortega, M.E. y Sandoval, E. (2011). La segregación socio-espacial en Monterrey a lo largo de su proceso de metropolización. *Región y Sociedad*, 23 (52), 173-207.
- Astete, L. y Pérez, P. (2004). *Reconstrucción Histórica de la ciudad de Temuco: 1881-1950. Un Acercamiento a partir de la Fotografía* [Tesis para optar al título de Profesor de estado en Historia, Geografía y Educación Cívica y al Grado Académico de Licenciado en educación]. Universidad de la Frontera, Facultad de Educación y Humanidades, Chile
- Barber, L. (2013). Making meaning of heritage landscapes: The politics of redevelopment in Halifax, Nova Scotia. *The Canadian Geographer/ Le Géographe canadien*, 57 (1), 90-112.
- Barman, J. (2007). Erasing indigenous indigeneity in Vancouver. *BC Studies*, (155), 3-30.
- Bravo, G. (1995). Mercado de trabajo en la Araucanía, 1880-1910. *Cuadernos de Historia*, 15, 201-218.
- Brito, A. (1995). Del rancho al conventillo: Transformaciones en la identidad popular femenina, Santiago de Chile, 1850-1920. En L. Godoy, E. Hutchinson, K. Roseblatt y M.S. Zárate (Eds). *Disciplina y Desacato. Construcción de identidad en Chile. Siglos XIX y XX*, pp. 27-69. Santiago: SUR.
- Capron, G. y Esquivel Hernández, M, T. (2016). El enclave urbano, lógica socioespacial de la periferia urbanizada y sus efectos sobre la segregación residencial y la fragmentación urbana. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 25 (2), 125-149.
- Cardona, H. (2015). Dinámicas biopolíticas en el entramado urbano de la ciudad de Medellín y municipios aledaños entre 1945 y 1951. *Anuario de Antropología Social y Cultural en Uruguay*, 13, 91-104.
- Carrión, F. (2008). Violencia Urbana: un asunto de ciudad. *Eure*, 34 (103), 111-130.
- Casanueva, L., Castillo, A. y González, F. (2014). "Violencia ejercida hacia los niños y niñas del Departamento de Temuco 1885-1923": Una propuesta constructivista para la enseñanza de la Historia local. [Investigación para optar al grado Académico de Licenciado en Educación]. Universidad de la Frontera, Facultad de Educación, Ciencias Sociales y Humanidades, Chile.
- Collredo-Mansfeld, R. (1998). 'Dirty indians', radical indígenas, and the political economy of social difference in modern Ecuador. *Bulletin of Latin American Research*, 17 (2), 185-205
- De Ramón, A. (2007). *Santiago de Chile. Historia de una sociedad urbana*. Santiago: Catalonia.
- Delgadillo, V. (2016). Ciudades iletradas: orden urbano y asentamientos populares irregulares en la ciudad de México. *Territorios*, (35), 81-99.
- Edmonds, P. (2010). Unpacking settler colonialism's urban strategies: Indigenous peoples in Victoria, British Columbia, and the transition to a settler-colonial City. *Urban History Review/Revue d'histoire urbaine*, 38(2), 4-20.
- Flores, J. (2006). Economías locales y mercado regional. La Araucanía 1883-1935. *Espacio Regional*, 2 (3), 11-28.
- . (2007). Relaciones interétnicas en la Araucanía: 1850-1930. En Y. González (ed.). *Universidad, Ciencias Sociales y Contexto Regional*, pp. 151- 178. Temuco: Ediciones de la Universidad de la Frontera.

- . (2011). Economía y vías de transportes. La construcción del espacio regional, La Araucanía 1880-1940. En C. Zúñiga (comp.), *Fragmentos de Historia Regional*, pp. 59-76. Temuco: Ediciones de la Universidad de la Frontera.
- Fontana, M. y Caulkins, M. (2016) Espacios mapuche en el área metropolitana de Santiago hoy. *Planeo*, (28), 1-12.
- Garcés, A. (2012). Localizaciones para una espacialidad: territorios de la migración peruana en Santiago de Chile. *Chungara*, 44 (1), 163-175.
- . (2014). Contra el espacio público: criminalización e higienización en la migración peruana en Santiago de Chile. *Eure*, 40 (121), 141-162.
- Garrard-Burnett, V. (2000). Indians are drunk and drunks are indians: alcohol and indigenismo in Guatemala, 1890-1940. *Bulletin of Latin American Research*, 19 (3), 341-356.
- Goicovic, I. (2015). Campos conceptuales, perspectivas de análisis y ciclos históricos en el espacio del movimiento mapuche (1870-1990). En J. Pinto (ed). *Conflictos étnicos, sociales y económicos Araucanía 1900-2014*, pp. 19-48. Santiago de Chile: Pehuén.
- González Marilican, M. (2014). Cambios culturales y ambientales inferidos de la ocupación de la Araucanía (1862-1882). Ríos y Bosques como ejes de análisis. *Revista de Historia*, 21 (1), 85-104.
- Hugill, D. (2017). What is a settler-colonial city. *Geography Compass*, 11 (5), 1-11. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/pdf/10.1111/gec3.12315>
- Ibarra, M. y Páez, P. (2018). Calles sucias y cuerpos indecentes: el temor al otro en Valparaíso, 1876-1906. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 46 (1), 131-157.
- Iturra, X. (2008). *Relaciones de Poder, en el control de las enfermedades infecciosas. Provincia de Cautín 1887-1919*. [Tesis para optar al título de Profesor de estado en Historia, Geografía y Educación Cívica y al Grado Académico de Licenciado en educación]. Universidad de la Frontera, Facultad de Educación y Humanidades, Chile
- . (2009). Medidas sanitario-preventivas en la Araucanía a fines del siglo XIX y principios del XX. *Anales de Historia de la Medicina*, 19 (2), 109-120.
- León León, M. (2010a). Imaginarios urbanos en la Provincia de Ñuble (1848-1900). *Cuadernos de Historia*, (33), 85-110.
- . (2010b). ‘Infundiendo un saludable temor en el ánimo de los habitantes’: Progreso, orden y control social en la Provincia de Ñuble (1848-1900). *Archivum*, (10), 381-412.
- . (2018). “¡Desorganización, suciedad!, ¡esto es progreso!”: Representaciones sobre las inseguridades urbanas a través del diario *El Sur* de Concepción (1920-1935)”, *Revista Brasileira de História*, 38 (77), pp. 103-123.
- León Solís, L. (2002). La transgresión mestiza en la vida cotidiana de la Araucanía. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, (6), 65-96.
- . (2010). La reacción mestiza contra el Estado 'pacificador'. El bandidaje rural en la Araucanía (1880-1900). En E. Bohoslavsky y M. Godoy Orellana (Eds.), *Construcción estatal, orden oligárquico y respuestas sociales (Argentina y Chile, 1840-1930)*, pp. 209-236. Buenos Aires: Prometeo Libros-Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Maddison, S. (2013). Indigenous identity, ‘authenticity’ and structural violence of settler colonialism. *Identities: Global Studies in Culture and Power*, 20 (3), 288-303.
- Monaghan, J. (2013). Settler surveillance in Canada’s North-West. *Canadian Journal of Sociology/Cahiers Canadiens de Sociologie*, 38 (4), 487-508.
- Nahuelpan, H. (2012). “Formación colonial del Estado y desposesión en Ngulumapu”. En H. Nahuelpán, H. Huinca, P. Marimán et. al. *Ta iñ fijke xipa rakizuameluwün. Historia, colonialismo y resistencia desde el país mapuche*, pp. 123-156. Temuco: Ediciones Comunidad de Historia Mapuche.

- . (2013). Las 'zonas grises' de las historias mapuche. Colonialismo internalizado, marginalidad y políticas de la memoria. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 17 (2), 11-33.
- Nitrihual Valdebenito, L., Pacheco Pailahual, S. y Fierro Bustos, J. (2013). Bienvenida modernidad: revistas en La Araucanía y la construcción de la hegemonía. *Palabra Clave*, 16 (2), 398-418.
- Norambuena, C. (1991). Inmigración, agricultura y ciudades intermedias 1880-1930. *Cuadernos de Historia*, 11, 105-123.
- Núñez, A. (2010). La ciudad como sujeto: formas y procesos de su constitución moderna en Chile, siglos XVIII y XIX. *Revista de geografía Norte Grande*, (46), 45-66.
- Oehmichen, C. (2001). Espacio urbano y segregación étnica en la ciudad de México. *Papeles de Población*, 7 (28), 181-197
- Ortega, T. (2014). Criminalización y concentración de la pobreza urbana en barrios segregados. Síntomas de guetización en La Pintana, Santiago de Chile. *Eure*, 40 (120), 241-263.
- Pacheco-Pailahual, S., López Dietz, S. y Carrillo Agüero, T. (2018). Europeas vestidas de "indias": el disfraz de mujer indígena en la post guerra de La Araucanía-Chile a principios del siglo XX. *Investigaciones Feministas*, 9 (1), 9-28.
- Pérez- Campusano, E. (2011). Segregación socioespacial urbana. Debates contemporáneos e implicaciones para las ciudades mexicanas. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 26 (2), 403-432.
- Pinto, J. (2001). *De la inclusión a la exclusión: la formación del Estado, la nación y el pueblo mapuche*. Santiago: IDEA.
- . (2007). Expansión económica y conflicto mapuche. La Araucanía, 1900-1940. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 11 (1), 9-34.
- Popke, E. J. (2003). Managing colonial alterity: narratives of race, space and labor in Durban, 1870-1920. *Journal of historical geography*, 29 (2), 248-267.
- Quijada, M. (1999). La ciudadanización del 'indio bárbaro'. Políticas oficiales y oficiosas hacia la población indígena de La Pampa y la Patagonia". *Revista de Indias*, 59 (217), pp. 675-704.
- Raibmon, P. (2003). Living on display: colonial visions of aboriginal domestic spaces. *BC Studies*, (140), 69-89.
- Rojas, M. (2011). La ciudad como agente moralizador: La policía y la ciudad de Concepción (Chile), 1850-1880. *Historia*, 44 (2), 443-465.
- Rojas, M. y León León, M. (2013). Control social y construcción de hegemonía en la ciudad de Concepción (Chile), 1860-1900. *Anuario de Estudios Americanos*, 70 (2), 641-671.
- Sabatini, F y Rasse, A. (2017). Segregación espacial de hogares indígenas en ciudades chilenas. *Andamios*, 14 (35), 309-333.
- Saraví, G. (2008). Mundos aislados: segregación urbana y desigualdad en la ciudad de México. *Eure*, 34 (103), 93-110.
- Schein, R. H. (2012). Urban form and racial order. *Urban Geography*, 33 (7), 942-960.
- Sepúlveda, B. y Zuñiga, P. (2015). Geografías indígenas urbanas: el caso mapuche en La Pintana, Santiago de Chile. *Revista de Geografía Norte Grande*, (62), 127-149.
- Tedesco, D y Bagelman, J. (2017). The "Missing" Politics of Whiteness and Rightful Presence in the Settler Colonial City. *Millennium: Journal of International Studies*, 45 (3), 380-402.
- Toledo, X., Romero, H. y Garín, A. (2000). Segregación socioespacial de la Comuna de Temuco. *Espacio y Desarrollo*, (12), 103-122.

- Ugarte, M., Fontana, M. y Caulkins, M. (2017). Urbanisation and Indigenous dispossession: rethinking the spatio-legal imaginary vis-à-vis the Mapuche nation. *Settler Colonial Studies*, 7, 1-20.
- Vásquez, A y Vrsalovic, D. (2012). *Los mitos de la historia de Temuco: una propuesta educativa para la enseñanza crítica de la historia local*. [Investigación para optar al grado Académico de Licenciado en Educación]. Universidad de la Frontera, Facultad de Educación, Ciencias Sociales y Humanidades, Chile.
- Wolfe, J. (2004). Those that live by the work of their hands: Labour, ethnicity and nation-state formation in Nicaragua, 1850-1900. *Journal of Latin American Studies*, 36 (1), 57-83.